

Un drama shakesperiano

► **Maggie O'Farrell fabula en su nueva novela en torno a la muerte del hijo del gran dramaturgo inglés, Hamnet**

OLGA MERINO
eparagon@elperiodico.com
BARCELONA

Año 1596. En un día bochornoso de finales de verano, una niña siente que le sube la fiebre hasta la alucinación y se encama. Su hermano gemelo descubre asustado que no hay nadie en casa y recorre la villa entera pidiendo ayuda. La acción transcurre en Stratford-upon-Avon, la localidad donde supuestamente nació William Shakespeare.

Así arranca *Hamnet*, una novela que insufla vida a dos hechos fehacientes en la biografía, a menudo oscura, del incontestable poeta y dramaturgo inglés: la muerte de un hijo de Shakespeare llamado Hamnet, en el año y lugar mencionados, y la culminación, apenas un lustro después, de la tragedia titulada *Hamlet*. Ambos nombres, Hamnet y Hamlet, eran intercam-

biabiles en los registros parroquiales de la época, según se indica en los epígrafes. ¿Cabría la posibilidad, pues, de que el Bardo de Avon hubiese transformado la desgarradora pérdida en la mejor de sus obras? Esa es la fabulosa hipótesis, la aventura literaria en que se embarca la escritora británica Maggie O'Farrell (Coleraine, Irlanda del Norte, 1972) en la novena de sus obras. Palabras mayores.

Sin embargo, con su habitual inteligencia narrativa, la autora se sacude enseguida de los hombros el peso granítico de Shakespeare. A él se alude como «el padre», «el marido», «el hijo» o «el preceptor de latín»; nunca por su nombre o apellido. Además, el dramaturgo, como una luz difusa, aparece y desaparece en ausencias prolongadas por los menesteres con la compañía de teatro, en Londres, a dos horas a caballo. La fuerza motriz de *Hamnet* se encar-



► La escritora británica Maggie O'Farrell.

na en la esposa —Anne o Agnes Hathaway en la realidad—, a quien O'Farrell dibuja como un espíritu libre, muy unida a la naturaleza, con un olfato e intuición casi sobrenaturales, conocedora de las plantas y sus secretos. Tintura de pino y saúco. Gelatina de romero y menta. Un sapo atado en el abdomen con una tela fina. La autora ha apostado, además, por imaginar un matrimonio enamorado. Poco sabemos de ellos.

Un narrador omnisciente se desliza entre los personajes, entre sus sentimientos y deseos, con tal elegancia y precisión que no susci-

ta alarma alguna tropezarse, por ejemplo, con las maquinaciones de una pulga que salta de cuerpo en cuerpo, portadora de la peste bubónica, «una enfermedad que llega desde muy lejos (el puerto de Alejandría), desde un lugar de podredumbre, de humedad y de confinamiento». Palabras estas que adquieren una resonancia especial en medio de la pandemia de covid.

Dividido el texto en dos partes, el gozne está colocado en su sabio lugar, justo en el momento de la agonía del hijo: todo lo demás es dolor, el hollín de la muerte, cuyo tizne conoce bien la autora, como

relató en su libro de memorias *Sigo aquí*. *Hamnet* habla de la mortalidad y el duelo, sobre cómo lo procesa y deglute cada uno. Una novela magnífica por la construcción de personajes y por el prodigio de saber escarbar con respeto en los recovecos de la verdad histórica. ≡

► **'HAMNET'**
Maggie O'Farrell
Traducción: Concha Cardeñoso.
Asteroide.
334 páginas.
23,95 €



Compañía para recordar a Margarit

MIGUEL ÁNGEL ORDOVÁS
ZARAGOZA

Resulta algo escalofriante comprobar cómo la reunión que se celebra en torno a un amigo o un ser querido se transforma en un homenaje póstumo solo con la entrada en escena de ese personaje nunca querido que es la muerte. Es lo que sucede con *Detrás de las palabras*, un libro recientemente publicado por Visor que tras el fallecimiento de Joan Margarit la semana pasada se convierte en un homenaje póstumo a su poesía, y en el que el presente con el que se refieren al poeta fallecido queda dolorosamente desacualizado.

Detrás de las palabras no deja de ser una antología de Joan Margarit, bajo la edición de Antonio Lafarque y José Andújar Almansa, que firman también dos artículos introductorios sobre el poeta y su poética. Los 50 poemas que se recogen en el libro van cada uno acompañados por un texto cuyos autores son poetas, novelistas, críticos literarios o profesores, que en muchas ocasiones y tal y como se adivina en el tono eran también amigos del autor. La variada procedencia de estos lectores/comentaristas hace que sus textos sean también de una amplia diversidad. Hay quien se atiene al

comentario de texto académico —ya sea de nivel universitario, bachiller o escolar—, o quien aprovecha el pie del poema para hacer su propia creación literaria. En todos los casos prevalece una mirada de admiración y respeto hacia Margarit, que en algunos casos afortunados se acompaña también de complicidad.

Sobre esa polifonía se alza la propia voz del poeta, protagonista por méritos propios. La poesía de Joan Margarit se caracteriza por ese rigor de la palabra que busca la contemplación del instante, presente o pasado, y que con una nitidez que parece sencilla es capaz de describir el mundo con sus luces y sus sombras. De esta forma, con esta antología comentada es posible tal vez descubrir en compañía nuevos parajes de la poesía de Margarit, pero sirve sobre todo para afirmar el compromiso nunca traicionado por el autor con la verdad y la belleza. ≡

► **'DETRÁS DE LAS PALABRAS'**
Joan Margarit
Visor
330 páginas



HOTEL CADOGAN

Por Olga Merino

Damas espectrales

Los miércoles, el mejor día de la semana para invocar a los espectros, solemos organizar una *séance* espiritista en la despensa, en el espacioso *pantry* del hotel, entre patatas, tarros de conserva y susurros, a escondidas de **mister Stevens**, el mayordomo jefe, quien se pondría como un basilisco desmelenado si nos descubriera. En realidad, fingiría el enojo porque, si bien nos lo tiene prohibido, se muere por sumarse a uno de nuestros conciliábulos a la luz de las velas. Acostumbra presidir las sesiones el fantasma de la biblioteca, el bueno de **Alistair**, quien, en cuanto detecta una presencia, en vez de sudar en frío como cualquier mortal, nos avisa de la llegada exhalando un inconfundible olor a madera húmeda, alcanfor y narciso blanco. El resto de varones del cuerpo de casa no quiere saber nada de nuestros juegos, sobre todo el mozo de cuerdas, que sale huyendo como un gato con la cola en llamas cada vez que lo invitamos. El miedo es cosa de chicas.

Un señor que sabe mucho de estos asuntos sobrenaturales, el escritor y editor británico **Mike Ashley**, sugiere que no deberíamos subestimar el poder que tuvieron las escritoras victorianas para moldear y popularizar el cuento de terror, aferrándose en



No deberíamos subestimar el poder de las victorianas para moldear y popularizar el cuento de terror

sus relatos a la sencillez y a la construcción de una atmósfera sutil y, por tanto, más creíble y eficaz. Barridas por el viento implacable de la posteridad, el experto ha querido resarcirlas compilando una antología que ha publicado en España la editorial Impedimenta bajo el título de *Reinas del Abismo*. Cuentos fantasmales de las maestras de lo inquietante. Dieciséis damas anglófonas, escasamente conocidas en su mayoría, que cultivaron el relato fantasmal desde 1888 hasta 1944. Algunas vivieron más pobres que las ratas. La periferia del gótico.

Supimos de la buena nueva porque en la última sesión se nos apareció la mismísima **Edith Nesbit**, una de las antologadas, para anunciarnosla. Nesbit llegó del más allá fumando en boquilla y con el brazo lleno de brazaletes de la India, de la muñeca al codo, como la protohippy victoriana que fue. ¡Menuda sorpresa! ¿Cómo? La reina de la fantasía juvenil, la autora de *El castillo encantado*, la gran dama que fue manantial de inspiración para Harry Potter, ¿se metió también en las nieblas del terror? Pues, sí. Lo que hiciera falta. Quién iba a decirlo: ella, a quien le aterraba la posibilidad de que la enterraran viva, escribiendo sobre muertitas que regresan. ≡